

### [3] Aprende.



El aprendizaje se puede analizar desde diferentes perspectivas.

Comenzaremos por ver al aprendizaje como uno de los procesos de la mente en relación con el conocimiento.

El aprendizaje deriva en gran medida de la capacidad de prestar atención a los resultados de todos los procesos

mentales originados en los estímulos derivados de la percepción y que se reciben a través de los sentidos, principalmente la vista y el oído; y generan nuevos recuerdos en la memoria, que podrán recuperarse posteriormente. Sin embargo, la percepción consciente es siempre información seleccionada entre un conjunto enorme de posibilidades. Pero para mantener los recursos mentales en una estimulación determinada, es necesario que el individuo seleccione, focalice y deje de dedicar sus recursos mentales a otros estímulos. Además, cada evento de percepción es encuadrado por hábitos de asociación vinculados a recuerdos que tengamos en la memoria. Estos tres procesos mentales básicos (percepción, atención y

memoria) permiten gestionar la conducta. No obstante, los resultados de estos procesos básicos están tejidos a través del lenguaje que permite comunicarnos con nosotros mismos y con nuestros semejantes. Por su parte, el pensamiento integra toda la información de las diferentes operaciones mentales y nos permite formar conceptos,

elaborar juicios y deducciones y finalmente, aprender.



En la concepción tradicional del aprendizaje, el conocimiento está vinculado con la posesión. El conocimiento se posee. No obstante, en las concepciones más recientes del aprendizaje, el conocimiento también está vinculado con la comprensión. Pero, ¿qué es la comprensión? El proceso de comprensión, contrariamente a lo que habitualmente se cree, no es un proceso pasivo. Por el contrario, es un proceso que exige por parte del sujeto tanta o más actividad que los procesos de memorización y expresión. Básicamente, podríamos decir que el proceso de comprensión consiste en aislar, identificar y unir de forma coherente unos datos externos con los datos de que disponemos. Una persona comprende cuando es capaz de pensar y actuar eficazmente a partir de lo que sabe.

Es importante destacar la necesidad que tiene el ser humano de comprender y por lo tanto de contar con una hipótesis sobre cualquier acontecimiento. Ante cualquier mensaje o situación realizamos una interpretación, la más adecuada y acorde posible a los datos disponibles en ese momento. Esto no quiere decir que sea la «correcta» pero sí es suficiente para saciar nuestra necesidad de interpretar la realidad que nos rodea. Es inevitable e imposible no realizar interpretaciones. Todo es interpretado, aunque las interpretaciones estén continuamente variando y completándose. El proceso de creación de interpretaciones es la mayoría de las veces inconsciente aunque a veces pueda ser controlado conscientemente.

Empero, debemos considerar que tanto en el proceso educativo escolar como en el desarrollo personal, la relación entre el aprendizaje y la voluntad es fundamental. La voluntad se refiere a la capacidad de una persona para tomar decisiones conscientes y ejecutar acciones de acuerdo con sus objetivos y valores, incluso cuando enfrenta desafíos o distracciones.

La voluntad está estrechamente relacionada con la motivación intrínseca, que impulsa a las personas a participar en actividades por el simple placer de hacerlas, en lugar de por recompensas externas. Cuando una persona tiene una voluntad fuerte, es más probable que



se comprometa con el aprendizaje por el simple deseo de crecer y mejorar.

La voluntad también se relaciona con la capacidad de persistir en el aprendizaje a pesar de los obstáculos y los momentos difíciles. Las personas con una fuerte voluntad están más dispuestas a enfrentar desafíos y a superar la adversidad en su búsqueda de dominar nuevas habilidades o conocimientos.

Además, la voluntad implica autocontrol, la capacidad de regular las propias emociones, impulsos y comportamientos en aras de metas a largo plazo. En el aprendizaje, el autocontrol es fundamental para mantener la concentración, resistir la procrastinación y tomar decisiones que fomenten el crecimiento personal y académico.

Más aún, la voluntad influye en la toma de decisiones relacionadas con el aprendizaje, como establecer metas realistas, priorizar tareas, elegir estrategias de estudio efectivas y dedicar tiempo y esfuerzo a actividades de aprendizaje significativas.

Y definitivamente, la voluntad también está asociada con la autonomía, la capacidad de tomar la iniciativa y la responsabilidad de dirigir el propio proceso de aprendizaje. Las personas con una fuerte voluntad son más propensas a asumir un papel activo en su educación, buscar oportunidades de aprendizaje y tomar el control de su propio desarrollo; y por ende, alcanzar metas educativas y profesionales.

Ahora bien, en la enseñanza escolar el aprendizaje profundo –en el que está implicada la comprensión– requiere de una planificación que no siempre se tiene. Las actividades de comprensión implican desafíos educativos y no todas las actividades que se desarrollan en las aulas son actividades de comprensión. Las actividades de comprensión exigen al estudiante profundizar en la información e ir más allá de ella. Se requiere ser un buen pensador. Se necesita disposición para ser aventurero y abierto. Se necesita curiosidad intelectual para hacer preguntas, encontrar problemas, explorarlos y observar cuidadosamente los detalles y anomalías. Se necesita



disposición para construir explicaciones, estar alerta ante la ambigüedad y distinguir y construir conceptos. Se necesita disposición para hacer planes a futuro y adelantar resultados. Se necesita disposición para ser intelectualmente cuidadoso y estar alerta de posibles errores. Se necesita disposición para evaluar razones y demandar justificaciones. Se necesita disposición para controlar los propios procesos mentales y reflexionar sobre ellos.

Las escuelas son organizaciones primordiales para crear las bases sobre las que se puede cultivar el aprendizaje profundo y desarrollar el hábito del aprendizaje a lo largo de la vida, pero el modelo pedagógico generalizado en las escuelas busca preparar estudiantes para la economía industrial y está muy distante de las necesidades de las sociedades basadas en el conocimiento.

Una estrategia que puede aplicarse en forma personal para planificar el aprendizaje profundo basado en la comprensión, consiste en



clasificar el conocimiento deseado en tres categorías: conocimientos esenciales, necesarios y complementarios. Para ello se deben plantear preguntas que definan el conocimiento buscado en cada categoría. El conocimiento esencial está caracterizado por ser duradero, genera grandes ideas y tiene valor en una diversidad de contextos. El conocimiento necesario define el núcleo de una disciplina. Y el

conocimiento complementario alude a datos útiles para la conversación y pueden ser prescindibles.

Ahora bien, los procesos involucrados en las instituciones dedicadas a la educación formal (escuelas), están relacionados con los deseos –conscientes o inconscientes–, de grupos de personas constituidos

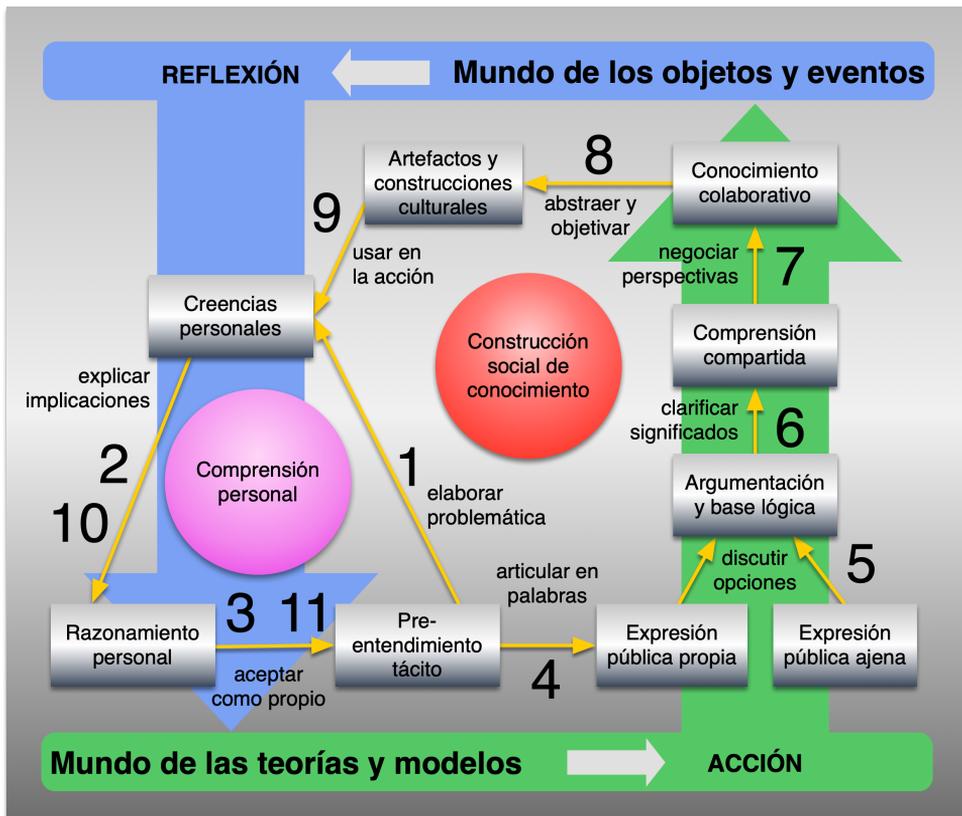
por padres de familia, maestros y gobernantes, de llegar a constituir otros grupos integrados por niños y jóvenes, que perciban las cosas de la misma manera. Los esfuerzos de los padres para educar a sus hijos, los esfuerzos de los gobiernos para educar al público en general, y los esfuerzos de los maestros para educar a sus estudiantes, todos comparten este objetivo. En definitiva, prevalece el deseo de que la sociedad joven tenga un cuerpo de conocimientos homogéneo. Todo esto bajo la presunción de que el conocimiento es la fuerza catalizadora que provoca el cambio social y nos impele hacia el mejoramiento material, político, moral y estético. Dicho con otras palabras, la integración de individuos y grupos dentro de una sociedad no ha sido jamás automática; siempre resulta de una voluntad política y de la elaboración de marcos simbólicos capaces de superar la diversidad de tradiciones, fijando objetivos para compartir en el futuro. Por ende, las funciones de los sistemas educativos son: (a) constituirse en elementos de la construcción de una distribución desigual del poder y (b) provocar intervenciones concretas en la organización de la sociedad.

Desde la Ilustración, la escuela sustituyó a la Iglesia como principal lugar de la reproducción ideológica. Pero, actualmente la escuela ha sido ya desplazada por los medios populares de consumo cultural: la televisión, los videojuegos, Internet y la Inteligencia Artificial. Buena parte de la degradación del clima de aprendizaje en la escuela puede tener que ver con esa pérdida real de significación social. Importa el hecho de que la escuela tiene inevitablemente, una autonomía que la hace menos interesante para su viejo papel de adoctrinadora que los nuevos medios.

Empero, no podemos dejar a un lado el hecho de que el aprendizaje surge de las funciones del pensamiento en cada individuo, y que cada persona se relaciona con su entorno social. De esto se desprende que el aprendizaje se da alrededor de dos núcleos, uno de comprensión personal (reflexión) y otro de construcción social de conocimiento (acción). El aprendizaje siempre comienza a partir de los conocimientos previos que devienen en pre-entendimiento tácito y



de la elaboración de una situación problemática. A partir de aquí, se estructuran las creencias personales para explicarnos las implicaciones posibles, que mediante nuestro razonamiento personal, nos llevan a aceptar como propio el conocimiento que estamos creando. Esto modifica nuestro pre-entendimiento tácito y podríamos repetir este ciclo. Sin embargo, por la naturaleza social de los seres humanos, podemos expresar ese conocimiento y contrastarlo con el conocimiento de otras personas. Esta acción nos conduce a discutir opciones que mediante la argumentación y una base lógica, nos llevan a clarificar significados que devienen en una comprensión compartida y que permite negociar perspectivas y consolidar un conocimiento colaborativo. Este nuevo conocimiento tiene carácter social que permite la abstracción y objetivación que



hacen posible la creación de artefactos y construcciones culturales que son necesarias para la acción. Esta experiencia modifica nuestras creencias personales y nos da la oportunidad de abordar nuevamente el núcleo de la comprensión personal a través de la reflexión.

Al mismo tiempo, estas acciones que conforman el ciclo de comprensión personal –que modifica nuestras creencias personales– y el ciclo de construcción social del conocimiento –que nos da la oportunidad de abordar nuevamente el ciclo de comprensión personal– ocurren sobre un trasfondo que consiste en ir y venir entre el mundo exterior de los objetos y los eventos que inspira a la reflexión, y el mundo interior de las teorías y los modelos que sostiene la planificación de la acción.

Hasta este punto, hemos analizado los procesos cognitivos involucrados en el aprendizaje, la clasificación de contenidos por estudiar y la dinámica involucrada en la construcción social del conocimiento mediante la utilización de la comprensión personal y la colaboración.

Ahora, analizaremos el efecto del aprendizaje en el sujeto que aprende.

En la acción humana asumimos en primer lugar, el rol de observadores del entorno, tanto natural, como social. Pero debemos reconocer que aquello que observamos está afectado por nuestra propia mirada, diferentes observadores tienen perspectivas distintas y las acciones que tomamos dependen del tipo de observador que somos. Nuestro propio ser está definido por las condiciones históricas y sociales en las que hemos vivido.

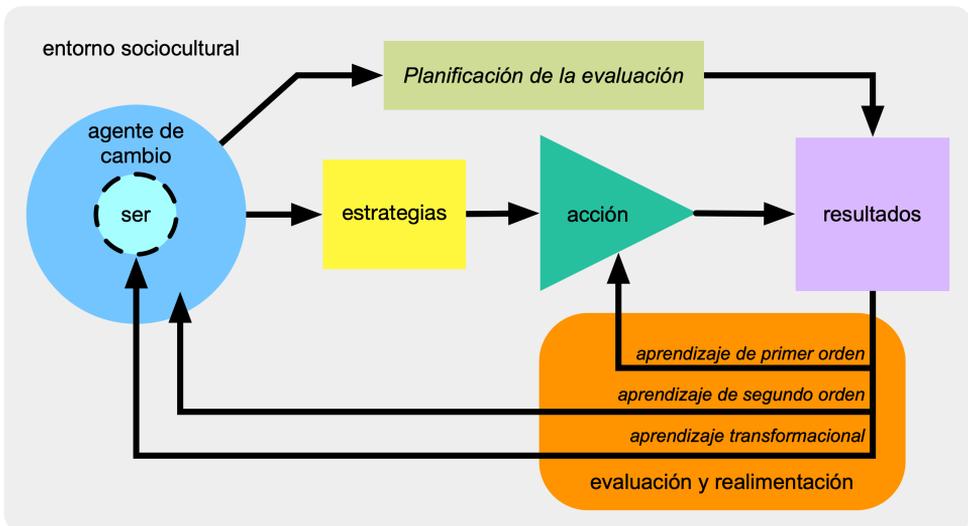
Es preciso evaluar nuestras acciones en función de los resultados que alcanzamos con ellas. Esta disposición personal abre la posibilidad de reflexionar sobre el tipo de existencia que estamos construyendo para nuestra vida, so pena de destruirla o poner en riesgo nuestras relaciones más preciadas, si no estamos dispuestos a hacer modificaciones. La calidad de nuestra vida se mide por el



sentido que le conferimos. En palabras de Rafael Echeverría, «se trata de precisamente subordinar nuestro comportamiento a lo que tiene la capacidad de conferirle valor a nuestra vida».

Cuando encontramos que los resultados no nos satisfacen, es necesario cambiar las acciones que los producen, tanto las propias como las de otras personas. Si no modificamos nuestras acciones solo podemos esperar que cambien los resultados, si dependen de los cambios en las acciones de otros o del entorno. Sin embargo, nuestras acciones pueden estar condicionadas por factores limitantes, como nuestra predisposición biológica, las carencias en las competencias necesarias para las acciones que requerimos, los cambios en los instrumentos tecnológicos, los factores emocionales y nuestros hábitos y formas particulares de hacer las cosas.

Cuando un individuo actúa, tanto por el observador que es como por las condiciones del sistema al que pertenece, genera resultados y un buen observador observa esos resultados y los evalúa. Ahora bien, si los resultados evaluados representan un grado suficiente de satisfacción, es muy probable que el observador siga adelante con su vida. En cambio, si el resultado es insatisfactorio, el observador



puede resignarse y no hacer cambios o por el contrario, sí hacer cambios. Y aquí se desprenden tres opciones.

Una primera posibilidad consiste en modificar las acciones para obtener otros resultados. Obtenemos un «aprendizaje de primer orden» o «aprendizaje 1». Pero puede ser que el cambio en la acción nos remita a la necesidad de hacer cambios en el observador que realiza la acción, como cambiar los condicionantes que limitan al observador en su acción o cambiar la forma de interpretar la situación; se tiene un «aprendizaje de segundo orden» o «aprendizaje 2». No obstante, pueden existir factores inherentes al individuo que es el observador, que forman parte de la propia manera de ser de esa persona y que por ello resulte que el observador tenga que buscar un cambio profundo en su ser. Se hace necesario ampliar la mirada al evaluar las situaciones problemáticas y para abrir nuevas posibilidades hace falta modificar los modelos mentales. Este es un «aprendizaje de tercer orden», «aprendizaje 3» o «aprendizaje transformacional».

Por último, la educación es un fenómeno que siempre ha estado presente en la vida de los seres humanos. En la antigüedad los infantes aprendían de sus padres, después, con la aparición de los primeros pedagogos se inició el camino hacia la institucionalización de la educación. Con el transcurso del tiempo las escuelas han venido adaptándose a las necesidades educativas de las sociedades humanas. Sin embargo, la educación es un fenómeno social, necesario, dinámico y permanente a lo largo de la vida de los seres humanos. En consecuencia, el aprendizaje está más allá de las instituciones educativas, es una necesidad personal y cuando un ser humano se hace responsable de su aprendizaje, este es autodirigido y autorregulado, esto implica la capacidad de planificar, monitorear y regular el propio aprendizaje, lo que influye en la efectividad del aprendizaje.

